Y al decir “noches”, me asalta una duda que me mastica el alma y me entumece el espíritu… Ni los padres próceres (respetables) de la Humanidad ni los sabios de Grecia han atinado a resolver: ¿Cada cuánto hay que echar a lavar un pijama? ¡Eso no lo saben ni las madres!

No sabemos nada de los pijamas. ¿Qué sabemos? Que son para regalar… y que no sirven para dormir. Los botones no te dejan, que se clavan. Se han dado casos de gente que se ha quedado dormida y se los han tenido que extirpar (quitarlos).

Yo creo que, si tuviéramos que comprar nuestros propios pijamas, los elegiríamos sin botones. Pero como son un regalo, decimos: “Es pa’ otro ¡Bah! ¡Que se joda!”. Por esa regla de tres podrían hacer, para regalo… ¡tampax de mimbre (ramas finas y flexibles usadas en cestería)! Son pa’ otro…

Por eso los jóvenes tenemos nuestros propios pijamas: el calzoncillo y la camiseta vieja. Sí, es uno de los logros de nuestra generación, meternos en la cama con cualquier cosa.

El problema es: ¿Vale cualquier camiseta para camiseta de pijama? ¿Cómo se elige una camiseta de pijama? ¿Ha de tener alguna virtud? ¡Sí! Tiene que ser fea. Como de propaganda de comercio local: “Andamiajes Corrochano” (empresa gallega), ¡perfecta! Esa la tocas y ya te entra sueño… Pero hay otra vía para que una camiseta llegue a camiseta de pijama… Una noche, se queda tu novia a dormir en tu casa, coge tu camiseta favorita, la de Britney Spears, y con total impunidad te dice: “Te cojo esto pa’ dormir”. Y duerme con ella. Y esa camiseta ya no vuelve a ser la misma.

En cuanto una camiseta pasa una noche como camiseta de pijama… pierde la inocencia… se queda como triste… La miras y dices: “Britney, te veo mala cara”. Y te dice: “Ya, es que he pasado mala noche…”.

Claro, por eso hay que conocer muy bien el “ciclo de vida de la camiseta”: ¿Cuántas veces hay que ponerse una camiseta para que pase a camiseta de pijama? ¿Y cuántas noches ha de pasar como camiseta de pijama para que pase a limpiar cristales? Y lo que es más triste: ¿Cuántos cristales ha de limpiar una camiseta de pijama para que pase a trapito de los zapatos? Que eso ya es lo último, es poner la camiseta a la altura del betún (grasa para untar los zapatos).

Para evitar todo esto, yo creo que deberíamos dormir todos, y podemos, con el Cadillac de los pijamas: el esquijama (pijama compuesto de pantalón ajustado a los tobillos y jersey de tejido muy fino).

El esquijama es como un chándal… pero no tan elegante. Es como un chándal (prenda para hacer deporte compuesta por un pantalón y un jersey muy anchos y cómodos) hecho con tela de gamuza (tejido de animal para limpiar superficies delicadas) para limpiar las gafas. Los hay tan transparentes, que llegas a ver a través de ellos. Tú miras a un señor con esquijama y le dices: “En todo momento sé dónde lo tienes todo”. Los hay tan finos que no es que veas a través de la tela, es que ves a través del señor… En los hospitales se podrían ahorrar las radiografías: “Creo que tengo una piedra en el riñón, ¿me hace usted una radiografía?”. “No hace falta, póngase un esquijama”

Luego, claro, el esquijama, tiene una debilidad: la goma de la cintura. Esa goma flácida, que esta flácida ya desde el primer día… Los esquijamas los deberían vender con tirantes. Sí porque, es tan flácida, que se te caen los pantalones, aunque estés tumbado en la cama. Sin embargo, las gomas de las muñecas son como grilletes (trozos de una cadena, arco de hierro semicircular) … vas con las manos azuladas… Que dice: “Cariño, te veo más moreno”. Y dices: “No, son las gomas del esquijama”.

Y aquí hay que hacer una puntualización. Vamos a ver… no es que el esquijama sea malo… Es la sociedad, que lo corrompe. El problema es que lo corrompe siempre por la misma zona: por la entrepierna. Se hace el agujerito… Ese agujerito… ese agujerito es como el ego de los actores: cuanto más lo tocas, más grande se hace. Es un peligro porque te quedas dormido toqueteando el agujerito, y cuando te despiertas te queda nada más que las gomas de las muñecas.

Yo, en mi afán de investigación, he llegado a dormir con camisón. Me decía mi madre: “Luisito, ¿qué haces con el camisón”? “Madre, afán de investigación”. Y el camisón (camiseta amplia y larga) es lo más incómodo que hay para dormir. Te metes en la cama y se te sube hasta los sobacos… se te queda de bufanda.

Pero esto no es lo peor. Lo peor es cuando te quieres dar la vuelta… porque te estruja… Te hace un estrangulamiento aquí, a la altura de la cintura… Es lo denominado como “efecto Twister”. Es un peligro porque si insistes, insistes e insistes… Hay gente que se ha llegado a dividir en dos… “Mitosis”, se llama… Investigando, yo he hecho la prueba, y la única manera de darse la vuelta con un camisón, es esta: abrir mucho las piernas para que se tense la tela. Y entonces empezar a dar botecitos, y cuando has cogido altura suficiente te das la vuelta como una tortilla. Pero mucho cuidado con caer encima de un señor con pijama porque te clavas en sus botones y te mueres. Se han dado casos. Buenas noches.